

# LA RIADA DE MELILLA

I. BARBERO / A. GARCÍA  
Madrid

Melilla tiene sed de justicia. Tras enterrar ayer a las últimas tres víctimas de la rotura del depósito, los vecinos del barrio Averroes han presentado demandas judiciales contra el Ministerio de Obras Públicas, la Consejería de Obras Públicas, el Ayuntamiento melillense, la Delegación del Gobierno, la Confederación Hidrográfica del Sur (CHS) y la empresa Fomento de Construcciones y Contratas. Nada puede hacerse ya por las nueve personas que fallecieron debido, seguramente, a la presunta negligencia de uno o varios de estos organismos: lo que reclaman los habitantes de Averroes, uno de los más pobres de la ciudad, es "que los culpables paguen por lo que han hecho".

"No había ninguna fisura", aseguró a pie de depósito un responsable de la Confederación Hidrográfica del Sur. Los vecinos, muy al contrario, sostienen otra teoría. El presidente de la Asociación Averroes, Miguel Ángel Villaverde, aseguró ayer a este periódico que poseen material gráfico que muestra el lamentable estado en que se encontraba el tanque de agua cerca de un año antes de la catástrofe: "El señor de la Confederación puede decir lo que quiera, podemos demostrar fácilmente nuestra postura porque tomamos fotos del depósito en enero". Además, y según la versión de la Asociación, el terreno donde ahora se ubican las viviendas afectadas fue vendido en 1978, por 5'3 millones, para ser convertido en parque, y no en una urbanización de viviendas de protección oficial.

Sea como fuere, los melillenses están dispuestos a trasladar su indignación a las autoridades durante la manifestación que hoy recorrerá —bajo el lema 'Queremos justicia'— el centro de la ciudad: "Vamos a tomar el Ayuntamiento y el Palacio de la Ciudad Autónoma", anticipó Villaverde. El anuncio de esta postura fue recibido con indiferencia en la Delegación del Gobierno y el Ayuntamiento, cuyo portavoz aseguró ayer que "no se tolerará alteraciones del orden ni la toma de edificios". A los de Averroes, la advertencia des-



AYUDA Una psicóloga, en el centro con gafas, presta atención a un grupo de mujeres musulmanas afectadas por la tragedia del depósito.

## "Que paguen por lo que han hecho"

### Los vecinos presentan denuncias y mantienen sus protestas para hoy

de las administraciones les da igual. "Eso es su problema. Que no nos vengan con que es ilegal; aquí lo único que es ilegal es lo que han permitido con el depósito y que haya nueve personas muertas. Que manden a las fuerzas del orden, si quieren", desafían los vecinos.

"Si esperamos a que nos hagan caso por las buenas, nadie nos escuchará", protestaba Rosario, una afectada. "Hasta que no suenan los cacharos no se oye el ruido", decía por su parte otra vecina para anunciar que las cacerolas acompañarán su caminar en la protesta de hoy.

Mientras las investigaciones —declaradas secretas por el juzgado— continúan, algunas administraciones insisten en que la rotura no ha terminado que ver con su actuación. Así, el alcalde, Ignacio Velázquez, se mostró "absolutamente convencido" de que Melilla "no tiene ningún tipo de responsabilidad ni política ni técnica" en el asunto del depósito.

La diputada socialista Cristina Narbona achacó la rotura del depósito a "la calidad de la obra, que nada tiene que ver con su localización", como había dicho la ministra Isabel Tocino.



LIMPIEZA Unos comerciantes limpian el barro de su tienda de 'todo a 100'.

Los afectados mostraron fotografías, tomadas en enero, de las grietas del depósito

### "Agujeros en los tabiques"

Los vecinos de la calle México, la más afectada por la rotura del 'depósito asesino', no se cansan de recordar que durante años han clamado en el desierto al advertir que sus viviendas —de protección oficial construidas hace ocho años— eran casi de papel. "Hemos estado mucho tiempo viendo a los vecinos por los agujeros de los tabiques", aseguraba ayer la señora Mohamed desde el número 5 de esta calle. De hecho, su bloque tuvo que ser apuntalado con "unos pilares de hierro para que no se cayera".

Suleja vive en el bloque 10, inmueble que ha quedado a salvo, pero también se acuerda de los problemas de sus vecinos. "Hace año y medio —dice— en el 5 se desplazó la pared del suelo, y ahora el agua ha terminado de rematar la faena". "Desde hace cinco años venimos viendo las malformaciones de las casas. Por aquí pasa un camión y las paredes vibran. Lo advertimos, dijeron que lo estudiarían, y llevan cinco años estudiándolo", lamenta Suleja.

Mientras, el delegado del Gobierno, Enrique Beaumud, explicó ayer a las familias afectadas los pasos a dar para reclamar ayudas. Según fuentes de esta administración, las ayudas resultantes de la estimación de Protección Civil serán "a fondo perdido". Las primeras valoraciones de las pérdidas apuntan a no menos de 1.500 millones de pesetas, según aseguró Luis Fernández, consejero de Medio Ambiente, quien añadió no obstante que la cifra "podría variar sustancialmente" una vez que concluya la tasación. En esa cantidad se incluirían la reparación de las viviendas del barrio de Averroes, la construcción de un nuevo depósito, el arreglo de la iluminación pública y de la señalización, así como las tareas de limpieza y diversos arreglos en casas y comercios.

Al margen de esta previsión quedarían los gastos de alojamiento y mantenimiento de los afectados y la falta de ingresos de las tiendas que han tenido que cerrar tras el desastre. Fernández agregó a estos datos que 70 coches han sido declarados siniestro total y 93 están muy dañados. Según dijo, 117 comercios y almacenes han sufrido grandes daños y se han perdido dos quioscos y 40 puestos ambulantes.